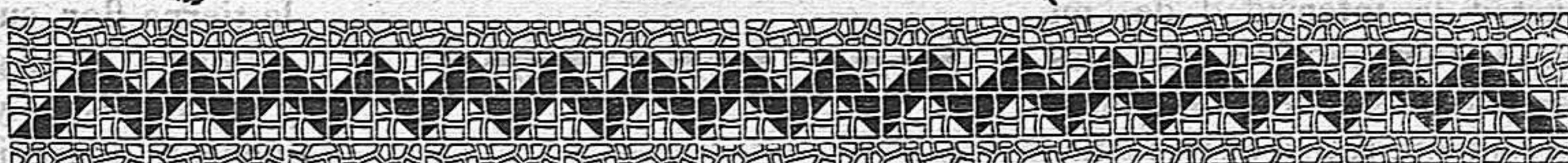




LA TROMPETA



SEMENARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 11 Noviembre de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

NOVIEMBRE

La denominación de Noviembre proviene de *noveno*, numeral latino que quiere decir nueve o nuevo.

No significa esto, que el Noviembre tenga nada de nuevo, porque en tiempo de los romanos ya se usaba, sino que expresa el orden en que estaba colocado en el calendario del Imperio de occidente.

En el actual, no ocupa el noveno lugar, sino el oncenno, lo cual prueba que ha venido bastante a menos.

Los días se han hecho tan cortos, que hasta parece mentira que el mes de Noviembre pueda tener 30.

Son enfermedades propias de esta temporada los dolores nerviosos, reumas y catarros, es decir, los sufrimientos para fastidiar al prójimo y proporcionar beneficios a los médicos.

La higiene recomienda para evitar estas dolencias, el uso de la franela, de la lana y en general todo aquello que tienda a mantener el cuerpo a una temperatura conveniente. Conviene advertir que ni una cosa ni otra puede ser de ninguna manera conveniente administrárselo para uso interno, sino en forma de camiseta, garibaldina, calzoncillos, cubrecourses, etc. etc. Tanto la franela como la lana, ingeridas, podrían producir grandes indigestiones, cuyos resultados son muy difíciles de prever.

La caída de la hoja, propia de este mes, puede producir la muerte a personas delicadas, de manera que si tienen árboles en el jardín de casa sería muy prudente atar las hojas con hilo de alambre para evitar que se desprendan de las ramas.

Este mes es de *cuidado*, por otro concepto: durante su transcurso son muy abundantes las setas, las castañas y las piñas, razón por la cual se procurará no buscar cuestiones con nadie que tenga las sangres un tanto inflamables.

Se ha de acabar en este mes la siembra de trigos; algunos arboricultores hacen también en esta temporada la poda, es decir *es-purgen* los árboles para que se conserven bien del vientre. Por los demás las otras operaciones agrícolas consisten en tapar bien las freseras (ma-duixes), alcahofas y coliflor, para que no se constipen de resultas de los primeros frios. Ya se comprenderá que un plantel de verdura tosiendo y estornuando resultaría un espectáculo bien sensible.

Las fiestas principales de la *mesada* son:

Todos Santos.—Tradicional diada de las castañas panecillos y *Tenorios*.—Lo primero suele ser origen de indigestiones y empachos que se curan con magnesia; en cuanto a los *Tenorios* se ha de procurar evitar la sugestión que el *burlador sevillano* produce en la juventud sensible, ya que por *sevillano* que sea es

moneda de curso aceptable para todas las imaginaciones románticas.

Commemoración de los fieles difuntos.—Se hace en su día la tradicional visita a los cementerios, acto siempre triste menos cuando se tiene enterrada la suegra o algún tío de América que haya dejado *parné*.

ASTRÓLOGO



LA CONFESION

CUENTO

A la Srta. Teresa Homedes le dedico este artículo en prueba del cariño que le profesa.—El autor.

(Conclusión)

—Una palabra, una sola, señorita; se lo suplico. Si me he atrevido demasiado dígame usted; pero si puedo esperar que usted me ame un día, ¡ah!, hágame usted comprender.

La joven se calló; pero sus pupilas se posaron como una caricia en el rostro de José. Este la comprendió.

Ambos se encontraron en la esquina de una avenida cuyos troncos de árboles les separaban de sus amigas. El joven cogió la mano de su amada.

—Teresa, mi linda amada—murmuró—le juro a usted que sois vos la primera mujer a quien

amo y juro hacerla dichosa si me adopta como protector de su vida. No hay hombre que ame como yo amo a usted. Jamás sabrá usted la intensidad de mi amor. Quisiera morir a sus pies contemplando sus hermosos ojos.

Suavemente retiró ella sus dedos temblorosos, en los cuales había puesto José los labios.

—¡José! contestó emocionada. El joven irguió.

—Perdóneme usted, pero por favor, dígame no más una palabra. ¿Puedo continuar mis visitas o debo alejarme de su lado? Cualquiera que sea la decisión de usted me someteré a ella.

—Faltaría usted con nosotras, pues ya estamos acostumbradas a ir en su compañía.

—No es un *nosotras* lo que yo quiero. Lo único que me interesa es la apreciación de usted. Hable usted en su nombre. Las demás poco importan. Teresa sonrió, con una sonrisa que transportó a José a el tercer cielo.

—Pues bien; venga usted. Solamente que....

—¿Qué?

—Que nuestras amigas no sospechen nada, que de lo contrario pondrían obstáculos....

—Entonces ¿Usted me ama?

La joven le miró, con la más pura mirada de su alma.

—Sí, José, le amo a usted mucho.

—¿Y consiente usted en ser mi novia?

Sí, consiento.

Sus amigas estaban lejos, retiradas.

Las ramas, entrelazadas se extendían como las ojas de un biombo.

Sobre sus cabezas cantaban los ruiseñores duos de amor.

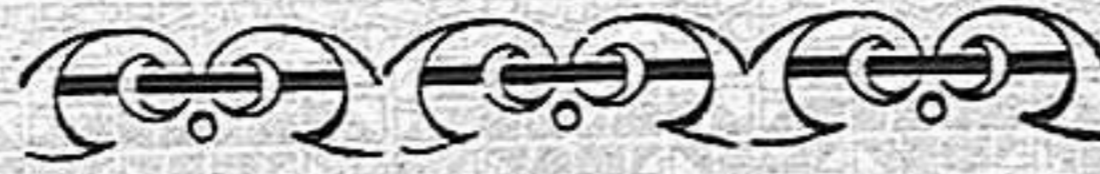
—Teresa, deje usted que la de un beso, me es imposible todo lo que siento. Teresa mi vida le pertenece. Nada se pondrá entre nosotros, pues derribaré todos los obstáculos. Pero estoy loco ¿De donde habría de surgir?

Quisiera morir, Teresa, mi ángel, diciendo que la amo....

Bruscamente deshízose del

abrazo y durante algunos minutos anduvieron silenciosos.... El amor triunfaba....

FASADADA.



BUENO DE AMORES

A la simpática y bondadosa señorita Dolores Franquet.

Tú que tienes ilusiones dormidas al corazón, y según tú *relación*

ya no tienes pretensiones, examinar las pasiones en el sueño que he tenido enamorado y vencido bajo una amorosa espada en esta noche pasada cuando me quedé dormido.

Soñé, que una joven bella y agradable a mi sentir que fué la amorosa estrella de mi dulce porvenir, se me apareció entre flores y entre luces de colores, para brindar sus fulgores a los rayos de mi amor.

Era un jardín delicioso donde me hallaba entre flores pensativo y perezoso comentando mis amores. Hablando en buena gramática era una ninfa agradable tan cortés como simpática, tan risueña como amable.

Era su ser el consuelo de mis más vivos dolores y la estrella de su cielo, la estrella de mis amores.

Y estando mi pensamiento cual el gas que siempre sube, vi agitada por el viento una luminosa nube.

Vino el ruido de un trueno y la nube se deshizo, quedándose el jardín lleno de resplandor, de hechizo.

Y entre la fina blancura de una flor que se formaba oí una voz dulce y pura que de amores suspiraba.

Suspiros que penetraban en lo interior de mi alma, y mi amor purificaban

en tales horas de calma.

La voz, iba recobrando su timbre de resonancia, a la par que iba lanzando la tierna flor, su fragancia.

Por fin, de un golpe se abrió y entre chispas y fulgores, inocente apareció el lirio de mis amores.

La joven que yo tenía tan clavada al pensamiento la lid, de la ilusión mía, la espada del vencimiento.

Vino a sentarse a mi lado y ofrecirme su... *cariño*, su sentir enamorado y su corazón de niño.

Con gran dulzura me hablaba y me brindaba su amor, y yo, loco, la escuchaba coronado de... *rubor*.

¡Oh, que plácidos momentos alegres me producía la flor de mis pensamientos la dulce adorada mía!

¡Yo que tan feliz dormía pude ver al despertar, que solo fué el sonoro día quien me vino a saludar!

¡Y que mi amoroso empeño con la ninfa de mi amor, no fué, más que todo un sueño que aumentó más mi dolor!

¡Ay! Yo hubiera preferido toda mi vida dormir, que no haberse concluido el sueño de mi sentir.

¡El sueño, que si pudiera ser todo realidad, estoy seguro, que fuera mi mayor felicidad!

Pues la joven de mi sueño es la que me da ilusiones.... y ella no sabe mi empeño ni conocer mis pasiones.

Ella es la visión querida de mi imaginación, ella es, la amorosa vida de mi amante corazón.

En ella, se hallan mis flores mi pasión y mi sentir, y el volcán de mis amores que no puedo resestir.

Veamos pues, si adivina tu pensamiento elevado, cual será la... flor divina de mi sueño enamorado.

VILLA FRANCA.

TARJETA POSTAL

CORRESPONDENCIA

¡Rosita! nombre hermoso, tan hermoso como tu alma, bella flor, como tú, y como hermosa que eres te dedico esta Postal:

*El día que tu naciste
nacieron las flores bellas,
nació la luna y el sol
y nacieron las estrellas.*

PIERROT.

DIRECCIÓN

A la señorita

Rosita Tomás Homedes

Calle de San Roque

TORTOSA

A LA JUVENTUD

Hago el viaje en automóvil por creerlo más conveniente, como también me pierdo de los amigos por ser mejor ir solo donde me espera la joven de rubia cabellera.

Por unos labios de rosa y unos ojos negros, perdería todas mis amistades, porque... ¿hay algo más dulce que gustar la miel de capullos en flor o coger en una mano y apretar hasta salir sangre, la suave carne de los senos?

Imbécil; me dirán unos. Pornográfico, me dirán otros; yo en cambio, no les contesto por creerlos unos sinforosos.

Pero dejemos esto aparte y pasemos a la quinta donde me espera la niña.

Viste de corto, tan corto, que se le ve más de la mitad de la pierna jugando al diávolo,—hasta la rodilla.—

Parece una mujer vestida de «bebé» y cuando levanta los brazos salen los senos más valientes que la popa del Pelayo.

La llamo. Teresita. Se vuelve al oír la voz y ¡oh mundo! aquella no es Teresita, es un demonio tentador, es un espíritu del mal.

Hago como huir, más no puedo. Sus manos como dos garfios me aprietan de los brazos, tra-

tando de convencerme en que ella es un ángel, es una virgen, vamos es soltera.

Ahora es cuando habro los oídos, al oír el nombre de soltera.

Por fea que sea, siempre será mejor que las r.... que se venden como simple mercancía.

En una silla, vamos a última moda, mandó la fuente de la vida el divino licor de la fontana misteriosa....

Lástima de rapidez, pero por el mismo precio, repetí; y aquella tarde sacié de muslos de mujer, de senos, de besos y abrazos en fin de carne de mujer, sacié de verdad, pero no la odio.

Ahora amigos lectores, juventud, vosotros estudiantes, dependientes, tenderos, vosotros que estais en vuestro apogeo.

Hay que hacer una instancia al ministro de la Gobernación, diciéndole que la uventud se está perdiendo. ¿Causas? Mujeres perdidas.

Para la buena continuación de la raza, la juventud necesita juventud.

LAGARTILLA.

Burriana.

El placer y la muerte

Caminando ambos hácia la tierra, se encontraron en los espa-

cios misteriosos que separan lo imaginario de lo real.

El era joven, robusto, hermoso; estaba en fuerzas de la vida, en la plenitud del vigor. Tenia los ojos llenos de promesas, la boca derramando besos, las manos pródigas de caricias, el alma oblada de ilusiones.

Ella triste, pálida, ojerosa y melancólica.

—¿Quién eres?—dijo él.

—Soy la que á todos da reposo; la que cuando es llamada llega perezosa, lenta, tarde; la que cuando es temida se adelanta cruel, impaciente y despedida. Y tu ¿quién eres?

—Soy quien todo lo poetiza y enbellece. En busca mía deja el rico sus alcázares y por gozarme asalto los palacios. Yo hago que la deleitosa caricia de la por Diosera y el mendigo dure lo mismo que el adrezo del rey y la reina.

—A mí, dijo ella, me sigue de cerca el llanto y de lejos el olvido.

—Y , replicó él, duro poco y soy insaciable.

—Entonces eres el placer.

—Y tú la muerte.

—Esa soy. ¿Quieres que caminemos juntos?

—Si, más para que los hombres no desconfien de nosotros, yo marcharé delante.

Y ella repuso:

—Pues ve tranquilo, que yo eternamente seguire tus pasos.

J. O. P.

Album de belleza

JOVEN TORTOSINA

M.^a Cinta Estupiñá

Voy a poner en la torre
dos campanitas de plata,
para que toquen a gloria
cuando salgas de tu casa.

NAS.

Cançons populars

Se que te gusta el arroz
si está hecho en el horno;
també se que 't dius Panxito
i que 't diuen el "Soborno,"

Tu frente tienes muy blanca
y muy dorado el cabello;
si no trovés qui t' estimi
ves i buscat un bombero.

No me mires de este modo
te lo pido por favor;
miram d' un altra manera
i no 'm donarás calor.

A la puerta de tu casa
me distes cita de amor;
i et vaig sentirte una veu
que semblava el tren del Nort.

Si tienes los senos blancos
y tus labios son de grana,
tens el peus que son molt grossos
y el cap como una mangrana.

Tienes garganta de plata
y el rostro muy moreno.
Cada vegada que cantes
sembla que surti el sereno.

LLAPISERA.

A LA MANERA DE SALUTACIÓN

Mi peñola escribe en holocausto de todas las bellas tortosinas de las trenzas de oro, de la mirada triste y de las manos pálidas. De los cabellos de oro, porque toda nena rubia sabe sentir el apacible entusiasmo de toda alma lírica; de los ojos tristes, porque siendo los ojos el espejo del alma y la Tristeza hermana de la Melancolía, pueden comprender esa autumnal tristura de una rosa pálida y sin fragancias que muere como muere la embaucadora del burdel en el mar de la triste miseria; y, finalmen-

te, de las manos pálidas, por las remembranzas que los tiempos medioevales de pálidas princesas que se perdían en los verdes sembráculos del jardín para hundirse en la delicadeza de Galimaco...

Las niñas esplendorosas de rubia cabellera, son las deidades de toda poesía, que, con sus ojos tristes, arroban de exquisitez el alma, para acariciar con sus manos venerables las cabezas de los poetas taciturnos. Yo adivino, ¡oh, Tortosa! por medio de la clarividencia extraña la infinita hermosura de tus hijas.

¡Las niñas de Tortosa! ¿Habéis sentido algo más dulce, armonioso y tierno, que la poesía encerrada en esa frase? Diríanse sus formas arrebatadoras, insinuan-tes, que poniendo todo el fuego de la juventud triunfadora en sus ojos y en sus palabras toda la picaresca salsa española, nos hacen pensar en aquellas cosas que me callo para bien de la moral y porque, francamente dicho, lo adivina cualquiera.

Las niñas de Tortosa saben comprender la dulce melancolía de los poetas, y sus almas, que cual la mía son infantiles, pueden comprenderse en los divergentes rayos lunáticos del astro de la noche. Esta noche, como todas las noches del sábado, cuando en la torre el aldabón con su pausa y solemnidad fatídicas dé el último golpe de las doce, aparecerá en lontananza el aquelarre, ginetes en escobas. Son las brujas y sibilas del espiritismo. Entonces, si miráis con fijeza a la luna; si no os distraéis en pensamientos extraños y recitáis mis versos, se dilatará vuestra pupila, y en el hondo silencio de la noche estrellada, aparecerá mi imagen. Veréis detrás del gato agorero de ojos esmeraldinos, caminar con paso sonambúlico. Os saludaré. Desde las alturas sublimes del firmamento arrojaré campánulas, por si la tarde del mañana domingo queréis prenderlas en vuestros trémulos pechos; y tened presen-

se, que si tal hiciérais, no solo las luciríais sino que a la vez no perderíais el tiempo; pues al vivo reflejo de vuestra mirada acudirían los jóvenes por arte de encantamiento. ¡Divagaciones! Esto es a manera de salutación, que os ofrendo en estos momentos, además de unos desaliñados versos que en su lirismo nada tienen del colio ni de los antiguos mobismos, retruécanos, alegrías y otras formas retóricas que apartándose del natural, sólo sirven para ligar al pensamiento en sus estrechos límites; el cual debe ser libre para volar a las altas regiones donde se siente el divino Rubén. El de las piedras preciosas, digo.

En vuestros corazones vive un Heine. Sois dignas de ser cantadas por los poetas alemanes; y si fueráis morenas, por los orientales de la edad que fué. Hoy por hoy, aceptad este sin principio, ni medio ni fin; que yo os prometo por caballero—jóvenes rubias, tristes, pálidas y soñadoras,—que otro día pulsaré las sensibles cuerdas de vuestro juvenil corazón.

No desdeñéis por hoy estos versos:

SONETO

Mis versos, a las niñas de Tortosa, ofrezco entre los rayos de la Luna... si los sintiese el pecho de alguna a Dios ruego que sea muy hermosa.

Trova escrita en los pétalos de rosa siempre espera tener mucha fortuna, y yo en flores escribo una por una las pasiones de mi alma candorosa.

Y el sentimiento en ellas prisionero es como el canto débil y postrero que exhala el melancólico poeta.

El alma, envuelta en formas literatas, vuela alegre en las suaves columnatas que en sus sonos recita LA TROMPETA.

PEDRO VERNIA.

Burriana.



LA TROMPETA
SE VENDE

En la Impren a de este periódico

EL DESTINO IMPERA

A mi buen amigo el
joven poeta Seu-Ki-
Ham.

II

Desde aquella noche, he estrechado con Nieves la amistad de tal modo, que a veces hasta nos tuteamos.

Su charla amena y salpicada de inocentes frases, se me hace indispensable; es como el *champagne*, tras de un convite en regla.

Sin embargo, en medio de esa inocencia algo aparente, he encontrado una cierta picardía impropia de su edad. Esto me hace sospechar, que en el fondo Nieves no sea la que parece, sino una de las tantas mujercitas coquetas que abundan en sociedad y que saben cubrir ese defecto—porque la coquetería viene a ser un defecto—con el velo de la inocencia.

Pero apesar de ello, noto, tanto en el ademán como en la frase, una soltura peculiar, única en las mujeres que antes cité, en las coquetas.

He tenido ocasión de apreciar su picardía, cierta vez que yo llevaba un libro de poesías del inmortal Gustavo Adolfo Becquer y ella, Nieves, me lo solicitó. Se lo dejé mirar. Al poco rato de ojearlo me mostró, a la par que me leía, la rima que dice así:

Lo que el salvaje que con torpe mano
Hace de un tronco a su capricho un dios
Y luego ante su obra se arrodilla,

Eso hicimos tú y yo.
Dimos formas reales a un fantasma
De la mente ridícula invención
Y hecho el ídolo ya, sacrificamos
En su altar nuestro amor.

Y III

De aquella Nieves coqueta, de aquella flor de vida, solo queda ya una hoja, pero mustia, muerta, caída, que rueda empujada por el viento...

Aquella Nieves pícara y vivarachita, es ahora la infeliz prostituta, que se exhibe a todo el que

la paga; es una de las muchas que llenan esos antros del vicio que se llaman mancebias, prostíbulos o lupanares; pero no es la misma que bailó conmigo aquella noche; está completamente metamorfoseada por la corrupción de su existencia depravada.

¡Oh la infeliz coqueta! El destino la marcó con el hierro de la maldad.

Su vida se consume triste, en el viejo caserón que sirve de sitio de reunión a golfos y ramerías. Ella es una de estas y su carácter, fué el que la condujo a fin tan lamentable...

Tal vez tenga yo parte de culpabilidad en ese epílogo de su existencia. ¿Por qué? Porque los dos entonamos uno noche la rima de Becquer que ella me indicó y que desde entonces yo aprendí a recitar. Ella también la aprendió y se brindó a recitarla conmigo la noche mencionada. Luego, no soy yo el culpable; fué ella la que me invitó...

Aquella noche deliciosa para los dos, recité la rima del poeta viejo. Hoy, puedo solamente recitar la de un poeta joven...

Arrástrase por corrompido cieno.
Presta su amor a aquel que más le ofrece
Su cuerpo mercancía vil parece.
Perdió su nitidez, su terso seno
Y su instinto corrupto y depravado
La lleva por la senda del pecado.

A ZOTES.



Cuento baturo

—¿Es verdad que el tío Celipe está en la miseria?

—¡Cá! ¡Si tiene doce mulas!

—¿Doce?

—Si, contando las once que se le han muerto.

Gedeonada

Gedeón se compra un magnífico gabán de pieles y sale con él a la calle puesto del revés.

—¿Como haces eso?—le pregunta un amigo, y responde:

—Pues, porque así es como debe abrigar más; fijate que "todos los animales llevan el pelo hacia fuera".

Chiste

—Yo me proponía hacer observaciones astronómicas—decía un alumno de Geografía del Instituto—pero no he visto Venus ni Mercurio, ni Marte ni Aldebaran.

—Y yo que me proponía hacer observaciones meteorológicas—repuso otro, he visto Mercurio

—¿Sí? ¿Dónde?

—En la columna del termómetro que tenía para tomar la temperatura.

Entre pintores

—Cuando coloco el termómetro sobre mi paisaje africano, sube a setenta grados sobre cero.

—¡Vaya una cosa! ¡Yo no puedo enviar a la Exposición el retrato de mi padre, porque hay necesidad de afeitarse cada ocho días!

Sumando

Dime Fernandito: si una madre quisiera repartir por igual un pedazo de carne entre ocho hermanitos ¿cómo se llamaría cada uno?

—Un octavo.

—Y si cada octavo se dividiera en dos, ¿cómo se llamaría cada uno?

—Dieciseisavo.

—Y si cada dieciseisavo se dividiera en dos

—Picadillo

En un restaurant

—¡Mozol! Este pescado huele mal, está pasado.

—(¿?)

—Precisamente hace ocho días comí aquí mismo un pescado muy a gusto.

—Pues, señorito, yo puedo asegurarle que éste es el mismo, pues no ha entrado otro en la casa.

Creced y multiplicaos

La mayoría de los descendientes de Adán cumplen al pie de la

letra el precepto bíblico, sin entenderlo, sin penetrar en el fondo de estas dos concisas proposiciones: creced y multiplicaos.

Superficialmente leída, es una frase brutalmente inmoral. Que crezcan y se multipliquen las bestias.

Estudiada la profunda moralidad de la frase hace pensar mucho su gran filosofía. Que se eleven y reproduzcan los animales pensantes.

No dice en su divino laconismo que crezca la materia; que se engorde el cuerpo, como si fuera un cerdo.

Dice sí, que se hagan más grandes los corazones; más elevadas las almas, y de un horizonte más vasto los cerebros. Que comprendan a toda la humanidad los corazones; que las almas estén por encima de todas las miserias, y que en su pequeña inmensidad, los cerebros abracen el universo todo. Dice que el espíritu crezca.

No dice que el espíritu se multiplique con mecánica estúpidez; que se lance, sin ninguna garantía, un sér a la vida, cada vez que una oleada ardiente de sangre anula el pensamiento.

Dice sí, que el hombre multiplique los frutos del bien, y que deje algo suyo: ¡un hijo! más perfecto que él, por lo mismo que debe ser la condensación de lo más puro y noble, de lo más bello y grande que tiene de sí. Dice que se multipliquen las acciones buenas.

De nuestro crecimiento y perpetuación se encargará la santa madre Naturaleza. Del perfeccionamiento de la especie se encargará el Amor cuando le permitamos que anide en nuestros corazones.

Nosotros los hijos del pecado, nunca debemos olvidar:

Que crezca y se multiplique estúpidamente el bruto.

Que se eleve y reproduzca noblemente el hombre.

Y así, cuando el Señor nos pregunte como comprendimos sus órdenes, le diremos.— Señor, hemos obedecido vuestro man-

dato, hemos crecido y nos hemos multiplicado. Consentimos que el Amor eche profundas raíces en nosotros, mirad nuestra obra, contemplad las flores que han esparcido nuestros corazones, los frutos que han dado nuestras almas y las semillas que han sembrado nuestros cerebros, para la gran cosecha del Bien.

Ved, Señor, lo que hicimos en la tierra bruta a nuestro paso por el valle de lágrimas...

CLARINETE.

CANTARES BATURROS

En la alegre lotería denominada el amor, un beso no es premio gordo; pero es aproximación.

Mira, baturra, que pronto faltó la dicha en mi hogar, pus con el traje de novia la llevaron a enterrar.

Como los copos de nieve, así comparo mis penas; que caen poquito a poco, y en la cabeza blanquean.

Aunque vengan más franceses que arenas tiene la mar, no moverán de su sitio a la Virgen del Pilar.

Tres cosas en este mundo me gustan, ¡rediez! de veras: comer bien, no *trebajar* y hacer rabiar a mi suegra.

Tienes los ojicos negros y tienes los labios rojos; pero tienes unas manos tan negras como los ojos.

No sabes con que gusto me *cambeaba* por un asno, si la *cebá* que comiera me la *daras* de tu mano.

En el campo del amor una esperanza planté, y al tiempo de la cosecha un desengaño encontré.

CACAHUET.

CUENTOS AL OÍDO

Pa lo que había de durar...

Jorge era un buen muchacho, a fuerte y trabajador no había quien le ganase en Albalate del Arzobispo ni en diez leguas a la redonda. Era bastante despreocupado y un mucho interesado. ¿Enamorarse?... ¡Ni por pienso! Para él el amor era como el comer, una necesidad material y nada más.

Sabiendo que la Eusebia, que había estado sirviendo en Zaragoza, según malas lenguas hasta de ama de cría, tenía una media repleta de duros, deseaba casarse; le ofreció su fuerte y calluda mano, que la *moza* se apresuró a aceptar.

Pronto circuló la noticia por el pueblo y los amigos de Jorge empezaron a burlarse de él, dándole bromas pesadas, preguntándole si sabía quien era la Eusebia y lo que había hecho en Zaragoza.

—Eso no os importa a vosotros. Aquí el único interesado soy yo, y no me ocupo de ello.

—Pues maño, tienes más hígados que un buey—le respondió uno.

—Y puede que los cuernos más largos—añadió otro.

Jorge, por toda contestación se embozaba su manta, porque era invierno y se iba a su casa murmurando:

—¿Por qué se han de meter en lo que no les importa? Después de *tóo* el *marío* he de ser yo y no ellos.

Predicó el cura las amonestaciones y las bromas aumentaron, llegando a ser poco menos que insoportables.

—Mira, chico: antes que te cases, mira lo que haces—le decían los más amigos.

—Ya lo tengo *pensau* respondió el matraco.

—Es que de la Eusebia se dicen muchas cosas.

—Eso son malas lenguas, que si estuvieran metidas en otra parte no estarían en la boca.

—Es que la Eusebia ya no tiene aquello que tanto gusta a los hombres,

—Ridiós, pa lo que había de durar, vale más que esté sin ello.

ARLEQUIN.

ANÉCDOTAS

Zaragoza no vuelve atrás

Como ustedes saben más que un servidor que no lo he visto nunca, en Zaragoza hacen cada año, por las fiestas de la Virgen del Pilar una procesión bastante concurrida y muy larga a la que preceden muchos farolillos, muchos estandartes y la mar de pendones.

Pero, lo que tal vez no saben todos ustedes es, que un año los que iban a la *vanguardia* de la procesión equivocaron la calle que debían seguir y fueron a meterse a un callejón sin salida.

Al hallarse allí, se volvieron los de delante y empezaron a gritar:

—¡Atrás, que no se puede pasar!

Y la cola respondió, avanzando tumultuosamente.

—¡Adelante: Zaragoza no vuelve atrás!

Y así gritaron largo rato unos y otros, hasta que las autoridades se enteraron del insólito motivo que turbaba aquella tan religiosa y patriótica procesión. Y como buenos aragoneses, resolvieron que Zaragoza no debía volverse atrás; e hicieron derribar las dos casas que cerraban el callejón. Y cuando la procesión pasaba por encima de las ruinas, exclamaban todos satisfechos:

—¡Zaragoza no vuelve atrás!

La otra guerra

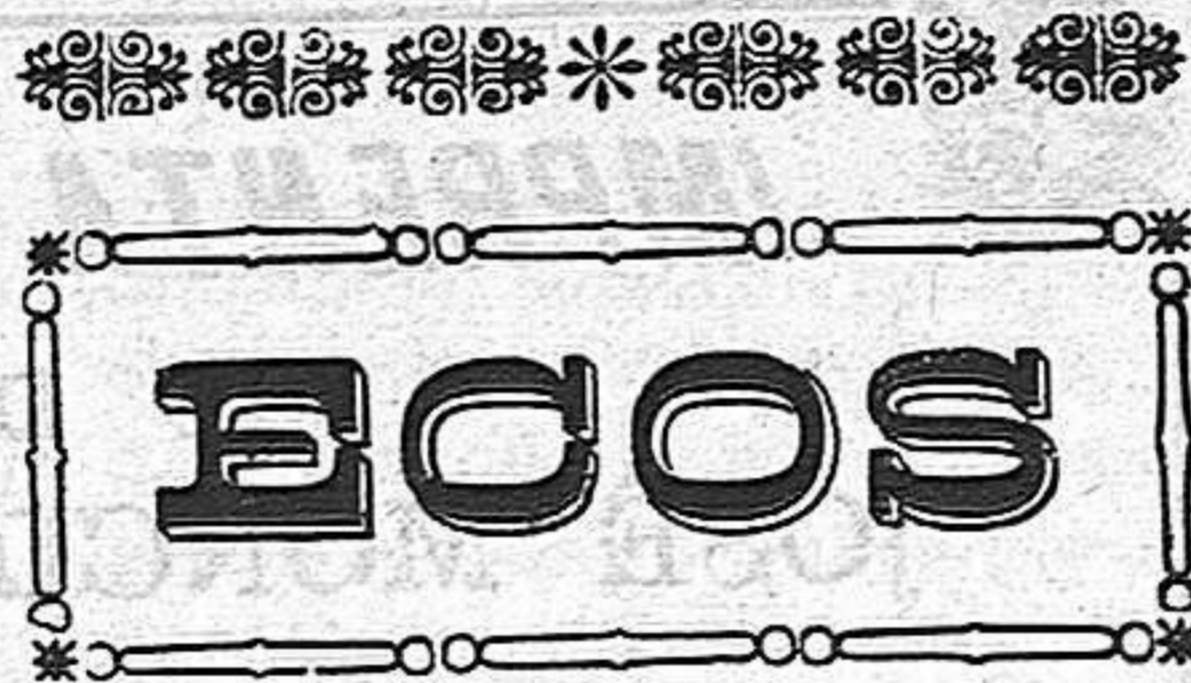
Según las últimas estadísticas. Las industrias causan anualmente en América del Norte la muerte de 35.000 obreros y ocasionan

heridas a más de un millón y medio.

He aquí una cruenta guerra para cuyas víctimas no hay cruces ni medallas.

Ella debiera preocupar algo más a los estadistas de todas las naciones, ya que el capitalismo logra casi siempre evitar esta enorme pérdida de vida en sus balances. Si a esto agregamos la miseria fisiológica, los vicios y las degeneraciones que el industrialismo fatalmente origina a la masa obrera, ¿a que quedan reducidas las ventajas de ese género de progreso?

FRAY LINO.



Varios amigos discutían acaloradamente en el Centro del Comercio, mientras saboreaban la consabida tacita de café.

Se hablaba... ¡agárrate lector! de literatura, analizando los méritos de un artículo de mi distinguido amigo Katena, publicado en *La Bohemia*.

—Desengáñese V.—decía un erudito; está tan mal escrito que al intentar leerlo se me cayó la revista de las manos.

Paco también quiso tomar parte en la contienda.—El que no ha leído con el detenimiento que merece a Samblancat,—decía—no sabe lo que es literatura ni emoción. Ese señor si que escribe cosas que interesan.

Mientras la discusión seguía por estos derroteros, un camarero indicaba a nuestros críticos que la mesa del «burro» estaba preparada.

Y Katena y yo, impulsados por otra voz, nos dirigimos al salón de lectura.

Si tú, querido lector, acostumbrabas a pasear todas las noches por la calle de la Rosa, no me

negarás que tu mirada ha chocado más de una vez con la de una señorita cuyo nombre quiero revelarte; se llama Carmencita M.

Y que... ¿no ves en ella demasiada gracia en proporción a su físico? ¿No descubres en ella a la niña revoltosa y alegre que te incita a mirarla para darte a comprender que ya empieza a ser mujer, que ya sabe amar?...

En atento B. L. M. nos participa D. Faustino Poy haber sido nombrado Inspector-jefe de la Guardia municipal de esta ciudad y ofreciendo en todo lo que de su cargo dependa.

Agradecemos la atención y le deseamos muy buen acierto en el desempeño de su difícil cargo.

Sebemos, que el guapo mozo Rafaelito G... está locamente enamorado de la célebre coupletista *La Lerroux*, nosotros le aconsejamos que no sea tonto y se deje esas locuras, porque con esa gente no se saca más... que aquello:

Todo hombre que se enamora, de una mujer de teatro, es como quien tiene hambre. y le dan bicarbonato.

Sobre lo que dijimos hace unas semanas de que el joven chauffeur había pedido la mano de la simpatísima Teresa R. de la calle de Moncada; debemos hacer constar que ella ha correspondido satisfactoriamente a tal requerimiento.

Felicitemos a ambos.

Según nos participa un amigo nuestro, el célebre capitán Petrof (a) Tereseta, está en tratos para dirigir como capitán el vapor «Rápido».

Nos alegraremos que sea un hecho tan fresca noticia.

Tenemos entendido que el simpático Salvador C... anda loco por el amor de la señorita Irene C... y trata de pedirle relaciones formales.

Celebraremos se arreglen.

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

CARLOS TALAN
Colchonero

Construcción y reparación
de persianas y de toda cla-
se de objetos de esparto,
como esteras, ruedos etc.
Especialidad en la coloca-
ción de alfombras

Todo a precios económicos.
Los encargos se reciben en
la calle Obispo Aznar, nú-
mero 11, bajos.

NO EQUIVOCARSE

IMPRENTA EDITORIAL

DE
JOSÈ MONCLÚS BALAGUÈ

*Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos
de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero,
etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmal-
te, papeles de barba, satinados blancos y de color,
para embalar, planos y en royo.*

Fábrica de papel de estraza y estracilla

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

SENSACIONAL

Joven de oficio distinguido,
bastante buen tipo, algo corto
de vista y un poco sordo (eso
según la luna), poeta y autor
dramático; desea casarse con
señorita de buena estampa y
a poder ser que tenga un pe-
queño dote. Pero que no sea
de la calle de la M....

Para informes dirigirse en
esta Administración.

2'50 pesetas al mes